



**Gonzalo Fernández de la Mora:  
CONTRADICCIONES DE LA PARTITOCRACIA.**

GRECE [Apdo. de Correo 159, 08100 Mollet del Vallés], Barcelona, 2000, 36 pp

*E*n un nuevo cuaderno de su colección «Punto de Vista», el *Grup de Recerca i Estudi de la Cultura Europea* publica esta pequeña obra de quien es un clásico de la politología, G. F. de la M. (recuérdese su *Crepúsculo de las Ideologías*; o también, sobre el tema que ahora nos ocupa, *La Partitocracia*, editada en Chile en 1976!). No dejará de llamar la atención, empero, que la mitad de la obra se dedique a la crítica de la *democracia*, y no específicamente a la partitocracia. La democracia, por cierto, es para F. de la M. una forma de gobierno «en la que de algún modo y de tarde en tarde, los gobernados pueden intervenir en la designación o destitución de los gobernantes»; «una oligarquía arbitrada periódicamente por un censo electoral de entidad variable». Muy bien; toda la demostración del autor es impecable. Sólo que, como se preguntaba en el II Encuentro de la América Románica, en 1998 (cf. CC 51), si resulta que en realidad la democracia no existe, si sólo es una forma de oligarquía, ¿a qué se dirige entonces la crítica de la democracia: la incompetencia de las mayorías, la dificultad de determinar la voluntad mayoritaria, etc.? Si soy crítico, p.ej., del imperialismo norteamericano, no es para concluir que éste en verdad no existe o es imposible. Debo desentraclar, claro, que este imperialismo guste presentarse como «cruzada humanitaria» o algo por el estilo; pero lo hago por ser «antimperialista», no porque sea «antihumanitario». Y cuando se nos dice que la legitimidad democrática está condicionada por imperativos éticos y jurídicos, ¿no se está llevando agua «sin querer» al molino de los muy «éticos» críticos del pueblo austriaco por sus recientes inclinaciones electorales?

La segunda parte de la obra entra al tema de la *partitocracia*, esto es, el dominio de los partidos como una degeneración de la democracia. Los dardos de F. de la M. son certeros: la oligarquización de los partidos (la «ley de hierro de la oligarquía», de Michels); la depauperación de la clase política (la oligarquía del partido suele cooptar no a los mejores, sino a los más fieles, de aquí que el nivel medio de los cuadros vaya descendiendo moral o intelectualmente); el eclipse del decoro político (políticos y partidos cambian de opinión según las conveniencias); la explotación del electorado, la degradación ética de la sociedad (ofrecer permisividad a todo nivel es más barato que ofrecer educación, transportes o pensiones); la devaluación de las cámaras en su nivel intelectual y en sus funciones política, legislativa o fiscalizadora (el partido o bloque mayoritario decide antes de la discusión, las propuestas llegan redactadas por los expertos del gobierno, etc.); la politización de la administración y de la justicia, y otros aún. El lector chileno o de cualquier otro país americano reconocerá inmediatamente su «realidad», como la reconoce sin duda el español y europeo. F. de la M. nos presenta además la «antinomía de la acción concertada»: el reconocimiento por el Estado partitocrático de los acuerdos directos entre empresarios y asalariados; se asiste así a fórmulas «neocorporativistas» y al desquite de lo real sobre lo oficial.

Para terminar, el autor nos señala algunos posibles correctivos a los regímenes partitocráticos. La partitocracia no es irreversible; ninguna forma de gobierno lo ha sido. Pero la rectificación sólo es posible razonando a partir de los datos. Es lo que debemos agradecerle a F. de la M.: que estimule el razonamiento sobre estos temas tan fundamentales.

## Contradicciones de la Partitocracia [artículo] EJA.

Libros y documentos

### AUTORÍA

EJA

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

### FORMATO

